

Karl von Eckartshausen

De las fuerzas mágicas de la naturaleza



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro.

Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Biblioteca esotérica

DE LAS FUERZAS MÁGICAS DE LA NATURALEZA

Karl von Eckartshausen

1.ª edición: marzo de 2025

Título original: *Ueber die Zauberkräfte der Natur*

Traducción: *J.J. Navarro Arisa*

Corrección: *Elena Morilla*

Diseño de cubierta: *Carol Briceño*

©2025, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-242-1

DL B 19675-2024

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

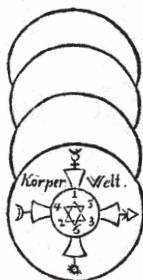
ÍNDICE

Prólogo	11
I. Sobre la magia en general	33
II. El espíritu astral	35
III. La ciencia	37
IV. Fundamentos	41
V. Origen del arte de la magia	45
VI. Sobre la realización moral de los seres humanos	77

Ueber die
Zauberkräfte der Natur.

Eine
freie Uebersetzung eines Egyptischen Manus-
cripts in coptischer Sprache.
Mit einem Anhang eines aus magischen Cha-
racteren entzifferten Manuscripts.

Ein nachgelassenes Werk
von
dem Hofrath von Echartshausen.



München, 1819.
Bei Joseph Zindauer.

PRÓLOGO

«Hacer magia no es otra cosa que fecundar el mundo».

Pico della Mirandola

Karl von Eckartshausen, autor de *La Nube sobre el santuario*¹ y de las fuerzas mágicas de la naturaleza, nació en el castillo de Haimhausen (Baviera) el 28 de junio de 1752, y murió en Múnich el 13 de mayo de 1803.² Hijo ilegítimo del conde Karl von Haimhausen y de Maria Anna Eckart, la hija de su intendente, llevaría el nombre de su padre y un apellido inventado que reúne los apellidos paterno y materno: Eckartshausen. Tras una infancia bastante desgraciada y a causa de su nacimiento poco convencional, el joven Karl Eckartshausen no sería ennoblecido hasta finalizar sus estudios universitarios, pudiendo llamarse en lo sucesivo Karl von Eckartshausen.

-
1. Existen, al menos, tres traducciones españolas distintas de este texto extraordinario. Recomendamos la de Joan Mateu i Rotger, *La Nube sobre el santuario, cartas metafísicas*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2004.
 2. Todos estos datos biográficos han sido tomados del excelente trabajo de Antoine Faivre, *Eckartshausen et la Théosophie Chrétienne*, Ed. Klincksieck, París, 1969. Se trata, sin lugar a dudas, del mejor libro que se ha escrito sobre el teósofo alemán.

Nuestro autor, que recibió una educación muy esmerada y siguió con provecho sus estudios, llegaría a ser uno de los escritores más fecundos de toda Alemania y una de las figuras más importantes, si no la más, de la teosofía cristiana. Dotado de una sensibilidad fuera de lo común, su vida se vio influenciada desde su más tierna infancia por lo mágico, por lo sobrenatural. Sabemos que, a partir de los siete años, tuvo sueños y experiencias muy importantes para su vida interior, cuya interpretación le sería proporcionada por sueños posteriores. Como escribiría él mismo en una carta a otro gran teósofo, Kirshberger, «la luz que brilla en las tinieblas me proporciona el conocimiento de las cosas ocultas». La luz será precisamente una de sus obsesiones, a la que dedicará opúsculos enteros.³ En *La Nube sobre el santuario*⁴ nos explica que «así como la luz exterior nos ilumina por el camino de nuestra peregrinación, la luz interior nos ilumina por el camino de la salvación». Podemos, pues, hablar de una «teosofía de la Luz», incluso de una «filosofía de la luz», basada en su experiencia y en su contacto con la realidad trascendente.

En el texto que presentamos, Eckartshausen afirma categóricamente que «mediante la luz hallará el mago sabiduría y fuerza» y que «la luz que conocemos en este mundo caído es sólo un reflejo, un préstamo de los sentidos y puede conducir al conocimiento o a la ciencia, pero nunca a la sabiduría». Para Eckartshausen, «la luz física percibida por el hombre no es la verdadera luz, sino únicamente un sím-

3. *Die neuesten Entdeckungen über Licht*, Warme und Feuer, Múnich, 1798.

4. *La nube...*, op. cit. p. 13.

bolo de nuestra patria celeste». En 1770, Eckartshausen se matriculó en la Universidad de Ingolstadt, dirigida por los jesuitas, donde permaneció unos tres años. En 1774, tras unos estudios particularmente brillantes, obtuvo el *Absolutorium*. En 1776, seguramente gracias a las influencias de la familia paterna (su padre era consejero privado del príncipe elector), obtiene el puesto honorífico, pero escasamente remunerado, de consejero áulico, estrechamente relacionado con las actividades de tipo jurídico a las que se dedicaría a partir de 1779. En este mismo año se casó con Genoveva Quiquérez, de oscuro origen, que fallecería al cabo de dos años. En 1781 se casó de nuevo, con Gabriela von Wolter, hija de Johann Anton von Wolter, médico personal del príncipe elector, Karl Theodor, y director de la facultad de Medicina de la Universidad de Ingolstadt. Al poco tiempo nació el fruto de este matrimonio, Sophia Teresia Gabriela.

En 1777, Eckartshausen fue admitido en la Academia de las Ciencias de Múnich, de la que fue miembro asiduo hasta el año 1800, y donde pronunciaría un gran número de conferencias. El director de la sección histórica de dicha academia, Ferdinand von Sterzinger, se interesaba, como nuestro autor, por la magia y los fenómenos ocultos. En esta misma academia realizaría toda una serie de experimentos físicos y alquímicos que influyeron de un modo decisivo en sus obras. Entre 1780 y 1783, nuestro autor se consagró especialmente a su trabajo como jurista, en el que intentó plasmar sus ideales humanitarios, especializándose en criminología. Como escribe su biógrafo, Antoine Faivre: «Estas actividades lo influyen profundamente; en vez de endurecer su corazón, desarrollan su piedad, hacen de él un

defensor de los débiles y de los oprimidos».⁵ Su producción literaria de aquella época estuvo estrechamente vinculada con su trabajo. Uno de los muchos opúsculos que por aquel entonces puso en letras de molde llevaba por título *De los orígenes de los delitos y de la posibilidad de evitarlos*. En 1780, Eckartshausen ingresó en el Colegio de la Censura y, a partir de entonces, trabajando como censor, se encargaría especialmente de la revisión de obras sobre derecho y literatura. Unos tres años después, la Corte le ofreció el puesto de archivista secreto, empleo bien remunerado que, si bien le solucionaría sus problemas económicos, le atraería no pocas envidias. En 1786 publicó una obra de carácter técnico titulada *De la organización práctica y sistemática de los archivos principescos en general*. Su trabajo como censor y como archivista, al que dedicaría la mayor parte de su tiempo, le permitió sin embargo leer muchísimo y enriquecerse culturalmente. A partir de 1788, año en que publicó unas *Aclaraciones sobre la magia* que tendremos ocasión de citar varias veces en este trabajo, la producción literaria de nuestro autor se centró sobre todo en tema esotéricos. Sin embargo, el teatro ocuparía un lugar preeminente dentro de su obra; escribió, publicó y estrenó con cierto éxito varias obras de este género. Al mismo tiempo que persigue una búsqueda de tipo filosófico o especulativo, Eckartshausen se entrega también a experimentos de tipo práctico en campos como la física o la alquimia. En 1798, por ejemplo, publicó un tratado sobre *Los descubrimientos más recientes sobre el calor y el fuego*, que le supuso dos años de experien-

5. Eckartshausen, *op. cit.*, p. 53

cias prácticas. En 1799 publicó un artículo que no se atrevió a firmar, en el que pretendía reducir todas las ciencias a un principio universal «que permite descubrir en todas las artes y todas las ciencias lo que hasta entonces sólo había sido considerado como el efecto del azar». En este escrito, Eckartshausen demuestra que el principio de la materia es indivisible e incorruptible. Para él, todos los fenómenos de la naturaleza se producen por síntesis y análisis de la luz. La sombra también es materia real, susceptible de ser concentrada hasta volverse palpable.

En el tratado que hoy presentamos, asegura que «la oscuridad y la luz son verdaderas sustancias». Unos años antes, había construido una máquina que permitía relacionar los olores con los colores, gracias a la cual descubrió que existía una analogía entre los colores, las ideas, los olores y las pasiones. Tanto esta máquina como sus investigaciones en este campo le traerían también problemas y enemistades, ya que se pretendió que «quería introducir en la Academia cuestiones de teosofía y de cábala». Poco después, publicó otro polémico artículo titulado *Nuevos descubrimientos sobre la incorruptibilidad de las cosas, la conservación y la perpetuación de los seres*, en el que afirma ser capaz de aislar la materia luminosa de los cuerpos. Con todo, la obra más famosa de Karl von Eckartshausen no aparecerá hasta un año antes de la muerte de nuestro autor: *La Nube sobre el santuario o algo que nos sospecha la orgullosa filosofía de nuestro siglo*, que alcanzaría un gran éxito y pronto sería reeditada y traducida a varios idiomas.

Hasta aquí hemos visto a grandes rasgos cómo era el personaje exterior, público. Sin embargo, al menos a nues-

tros ojos, el realmente importante es el Eckartshausen secreto, el miembro de la Comunidad luminosa de Dios, la «Escuela Interior dispersa por todo el mundo, pero gobernada por una verdad y unida por un espíritu».⁶ De ésta, obviamente, no se puede hablar sino desde dentro: pero lo que queramos averiguar del Eckartshausen secreto y de la Escuela Interior lo hallaremos en sus obras.

Reconocemos que es difícil, con los pocos datos que hemos dado, hacerse una idea de la extraordinaria importancia de nuestro autor. Quizá podamos suplir esta falta repasando algunas de las ideas principales que nos ha dejado en sus escritos. Eckartshausen es un espíritu inquieto, a quien todo le interesa: ha escrito poesía, teatro, novela y ensayo. Con toda certeza, él mismo tradujo, al menos parcialmente, muchos de los textos en los que basa sus especulaciones. En sus numerosos ensayos, nuestro autor desarrolla un complejo sistema cosmogónico, escribe páginas admirables sobre Dios y el hombre, se interesa por el mundo de los espíritus y no se avergüenza de confesar que está en contacto con ellos y que les debe no pocas inspiraciones. Por otra parte, también nos avisa de los peligros que comporta este tipo de comercio. Con todo, lo que realmente le interesa a Eckartshausen, su gran preocupación, es la religión. En *La nube sobre el santuario*⁷ escribe que «la religión está destinada a reunir en él (el templo) al hombre con Dios» y en el texto que presentamos «la religión consiste en este único y gran misterio de la redención, que se nos revela de

6. *Eckartshausen, op. cit.* p. 38.

7. *Eckartshausen, op. cit.* p. 54.

una manera meramente simbólica en todas las ceremonias y representaciones religiosas».

La abrumadora erudición de nuestro autor abarca todas las disciplinas, profanas o esotéricas, y su pluma toca brillantemente casi todos los temas. En *De las fuerzas mágicas de la naturaleza* cita profusamente las Sagradas Escrituras y se apoya constantemente en ellas.⁸ Comienza presentándonos un tema apasionante para muchos como es la magia para acabar hablando del que realmente le interesa: la religión, como si la verdadera finalidad de este libro fuera revelarnos los arcanos de esta última. Nuestro autor cita a Bacon de Verulamio, que afirmaba que «sólo un filósofo superficial se permite despreciar la religión». Eckartshausen escribió este breve tratado para mostrar a quienes buscan la verdad que existe una completa armonía entre lo espiritual y lo físico. La traducción que ofrecemos, realizada a partir del texto original alemán, es la única que conocemos. ¡Ojalá anime a que se traduzcan a nuestro idioma otros textos del gran teósofo alemán!

8. En sus *Noches místicas*, p. 269, Múnich, 1791, Eckartshausen escribe que «la regeneración es la transformación del hombre-animal en hombre-espíritu», recuperándose así la dignidad perdida y que «la revelación nos ayuda a reencontrarla».

Karl von Eckartshausen y la magia

El lenguaje del texto que presentamos es un lenguaje muy técnico, difícilmente comprensible para el profano, pero que impactará al buscador sincero por su sencillez e inspiración. Nuestro autor tiene un punto de vista muy particular de la magia, una visión que no parece pertenecer a ninguna escuela en concreto. Para él, la magia es, ante todo, una fuerza. Una fuerza que tiene su efecto en el interior de los seres y que funciona por atracción, por afinidad, por simpatía, permitiendo manifestar lo interior en el mundo exterior. Pero, al mismo tiempo, la magia es «una obra interior en la que se pone en juego lo natural y lo sobrenatural» y «a cada operación mágica le corresponde un previo despertar del espíritu».⁹ La acción de la magia es posible gracias al más fino y sutil de los aires, el éter. Éste es, declara nuestro autor, el mayor misterio de la magia natural: «El éter es como un espejo donde se refleja todo». Contemplándolo, el mago tiene acceso a la omnisciencia. Este «Ser de todos los seres», como le llama Eckartshausen, es «una fuerza circular que actúa en siete facetas, cada una de las cuales remite a la otra...». Podríase decir que el éter es la fuerza que mueve las fuerzas, el espíritu astral que está por encima y en situación de analogía con las siete fuerzas astrales, las fuerzas invisibles de la naturaleza. Estas fuerzas astrales dependen de una capacidad humana que es la imaginación creativa, capacidad de orden trascendente que no hay que confundir

9. En sus *Aclaraciones sobre la magia*, IV-99, Múnich, 1788, nuestro autor opina que «el espíritu de Dios en un alma regenerada, ésa es la verdadera magia».

con la fantasía o la alucinación. Esta capacidad no se puede desarrollar mediante la ingestión de drogas o narcóticos; antes al contrario, estos pueden influir nocivamente sobre ella. La imaginación creativa es una *Einbildungskraft*, o sea, «una facultad capaz de crear una imagen a partir de otras, de asimilar, de unir...». El mago trabaja sobre esta imaginación creativa a través del deseo. Éste es, en cierto modo, la simiente del objeto deseado. Si esta simiente es plantada en la tierra conveniente y es oportunamente regada, el mago obtendrá el fruto deseado. Pero, por regla general, el hombre común sólo desea de un modo inconsciente, sin tener una idea clara y precisa de aquello hacia lo que aspira, y más que deseo, sus anhelos debería llamarse «capricho». La voluntad es algo que el hombre ha perdido, al menos parcialmente, con la caída, pero que puede ir recuperando.

«El espíritu astral está sujeto a la voluntad del ser humano y puede hacerse activo y tangible mediante la voluntad humana». Más de un autor ocultista de nuestro siglo ha comparado la magia con los aparatos de radio, con frecuencias, sintonías, etc. Eckartshausen nos explica que «el espíritu astral está sujeto a la voluntad del ser humano y puede hacerse activo y tangible mediante la voluntad humana».

Macrocosmos y microcosmos

Para Eckartshausen, todo lo visible está íntimamente ligado con lo invisible por leyes eternas, pues ambos constituyen una cadena única, por lo cual, en la pura inteligencia suprema no hay ni «arriba» ni «abajo», ni «dentro» ni «fuera». Nuestro autor coincide con otros teósofos cristianos como Boehme, para quien «los seres vivos imitan en su estructura al mundo astral en su totalidad: lo que está arriba es como lo que está abajo». Todas las cosas están ligadas entre sí por lazos invisibles e inevidentes. Incluso la más pequeña tiene su importancia, ya que está en relación con el todo.

El cambio más pequeño puede producir los mayores trastornos: en esto radican la efectividad y el peligro de la magia. «El mundo visible, con todas sus criaturas, no es más que la figura del mundo invisible; lo exterior es la signatura de lo interior [...]. Lo interior trabaja constantemente para manifestarse en el exterior». Los espíritus de la naturaleza obedecen a la voluntad del mago porque «macrocosmos y microcosmos están unidos». «Todo lo que está en el interior, así como la manera en que actúa, se manifiesta en el exterior». En todos ellos sus concepciones coinciden sorprendentemente con diversos descubrimientos de la física cuántica, particularmente el denominado «efecto mariposa».

La humildad y los símbolos

El estudio de los símbolos es indispensable en magia, dada la armonía existente entre los seres y las cosas de los tres mundos. Según nuestro autor, el estudio de los símbolos permite comprender con el corazón lo que podría estar vedado a la orgullosa inteligencia. «El cuerpo humano —opina Eckartshausen— nos proporciona ejemplos preciosos de una analogía no sólo poética, sino real y fundada sobre los hechos: el hombre que sube por una cuesta, inclina la cabeza hacia abajo. Aquel que desciende, por el contrario, la levanta. Esto significa que la humildad es necesaria para aquel que quiere subir y que el orgulloso realiza lo contrario de un progreso».¹⁰

El hombre puede alcanzar el conocimiento de las verdades superiores gracias a los símbolos de este mundo, pues el cuerpo visible es el símbolo o la sombra de uno invisible. El hombre es un microcosmos que está en relación exacta con el espíritu del macrocosmos. «Toda forma es la letra viva de un alfabeto; en la naturaleza podemos leer como en un libro abierto el amor, la verdad y la sabiduría de Dios». La lectura de los símbolos nos elevará hasta las formas primordiales de esta escritura, pero el acceso a la comprensión de los símbolos, vedado a la orgullosa inteligencia, es sobre todo un camino del corazón.

10. *Aclaraciones sobre la magia, op. cit.*, IV-378.